

"Las Fronteras del Realismo", de Fernando Alegria

por Francisco DUSSUEL DIAZ

UN NUEVO LIBRO de Alegria siempre suscita el interés. Desde hace años su actividad literaria no ha dejado de constituir entre nosotros un ejemplo de laboriosidad ejemplar, pues sin dejar de lado sus preocupaciones pedagógicas en la Universidad de California (Berkeley), cultiva la novela, la investigación, la crítica, el ensayo, el cuento y hasta la poesía.

Polifaceta, paródico, de estilo elegante, de estípite aristocrático y culto y, sobre todo, sensible a la verdad estética, Alegria es ya un valor real y positivo de las letras chilenas.

Carece de padrino, sacando lenta y seguramente por su propio esfuerzo y nadie mejor que él puede gloriarse de lo que en, ya que venció los obstáculos y se impuso por su valer. Esta es la verdad desnuda.

Es curioso que nos hayan llegado dos obras, incidentes en el mismo tema, aunque con horizontes diversos: "El Nuevo Cuento Realista Chileno", de Yrko Morelle (Edm. Universitaria, 1962), y "Las Fronteras del Realismo", que ahora nos preocupa.

Morelle es marxista y no lo disimula. Basta leer la extensa introducción, fechada en Pekín, para comprender cuál es la orientación ideológica del antólogo. Lo que nos interesa es lo que dice, y de hecho su enfoque de la "Generación del '30" presenta perspectivas novedosas, aunque no podamos aceptarlas en su totalidad.

¿Realismo?

Alegria sigue la interpretación tradicional. Morelle, en cambio, es más en un plano diferente. Para éste la realidad y el dominio de la naturaleza son dos balanzas poderosas que adquieren los rangos específicos de algo estético, cuando el artista sufre no en simples quimeras, sino cuando elabora una síntesis de "la experiencia humana, del trabajo, del carácter social del hombre y de su individualidad condicionada por ese carácter". Por eso, del al materialismo dialéctico y el determinismo histórico, según doctrina del pensamiento marxista y lleva metafísica que permite escurrir los arcanos de la historia y del arte, proclama moretine: "Además en cuanto a forma de conocimiento, misteriosa mejor sintética la realidad, más elevada será la categoría estética que alcance". (Pág. 14.)

Sea cual sea el primer filosófico sobre la concepción artística del realismo, la verdad es que el realismo no puede ser encasillado y definido como algo simple y esquemático. De un lado está el escritor, de otro, la realidad, que no es sólo técnica ni revolución social. Es la vida misma, devenir perpe-

tuo, paradoja oculta, torcente y ramano, agua quieta y corriente profunda, que se hace presente en mil y una formas, constante, cambiante, sintética de luz y color, ritmo y estridencia sincada.

¿Realismo?

Alegria no monologa en lo abstracto ni sienta cátedra de maestro. En su breve prólogo, desnuda su pensamiento y se le ve inquieto por llegar a lo nuclear de nuestra literatura contemporánea. Novelistas, cuentistas y poetas no siempre ofrecen puntos de contacto; se aproximan y luego a muy poca distancia parecen dos seres antagonistas; más aún, de ramas distintas.

Así es nuestra literatura. Este intento de Alegria es digno de aprecio, por ser uno de los que serrenamente ha tratado de ahondar en nuestro fenómeno literario y dejar al descubierto los nexos ocultos que sirven de fundamento y armazón al complejo mundo de nuestra literatura. Pero a medida que avanzamos en la lectura de "Las Fronteras del Realismo", vemos que el ensayista abandona la huella inicial y se reduce a deleitarnos con estudios parciales y monografías fragmentadas.

En su introducción nos dice Alegria:

"La literatura chilena se ha hecho transcendental en esta acción constante que la mueve entre la realidad y la superrealidad. Los más notables escritores chilenos del siglo XX llegan a crear su estilo en esa ambivalencia. Podría decirse que la característica esencial de nuestra literatura es precisamente su realismo hecho de abstracciones: su glorificación de un hombre, el chileno, a quien hasta ahora no ha podido comprender ni definir del todo, y de un país, Chile, al que, a menudo, lo vuelve la espalda y del cual se está muy segura de que habrá de sobrevivir. Todo escritor nuestro, realmente nuestro, llega a plantearse esta pregunta: "¿Qué es lo chileno?" Y esta otra: "¿Qué es la búsqueda de lo chileno?"

A primera vista estas ideas podrían parecerse excesivamente peligrosas y falsas. ¿Solo lo misteriosamente chileno? ¿Puede llamarse literatura un arte tan circunscrito a lo cásico? (No ofrece lo contemporáneo, obras de ambiciones más amplias, de resonancias más vastas? D'Almeida, Barrios, Irujo, Mistral, Huidobro, Neruda, etc., ¿no traspasan con pasión en la esencia misma del ser, con una inquietud existencial, sus comparables con los grandes del arte?)

Creemos que el "realismo chileno" no puede ni debe quedar circunscrito a lo comprendido entre la cordillera y el mar. Está bien que la búsqueda de lo chileno sea "la búsqueda de mi mismo" (pág. 13), como dice Alegria, respon-



Fernando Alegria

diendo imaginariamente a una posible pregunta. Creemos que la literatura del siglo XX en muchas de sus obras responde a este llamado; pero entendemos también que el "realismo chileno" va mucho más lejos, pues "El Hermano Asno", "Amoroso", "Altazor", "Veinte Poemas de Amor", etc., inciden en un realismo de resonancias universalistas que ha sido obtenido al margen del análisis existencial del chileno.

Realismo es la vida plasmada literariamente.

Donde existe un descubrimiento de la realidad, sea esta física, intelectual, moral o psicológica, allí habrá realismo. Es el todo vital, disparado en todas direcciones, paradójico y viviente, que se ramifica, ramifica y ramifica a cada instante.

Algunos creen que el realismo es algo estático, objeto de una fotografía preciosa en sus detalles, pero falto de vida y expresión. Esto no es realismo, a lo más podrá ser una pedrada definitiva de un mal retrato. No pocas veces he escuchado en los exámenes: "Realismo es pintar la realidad". (Y lo clásico, el clásico, es que imponderable que cual sea sea se expande silenciosa, so- cundando y enriqueciendo al ser?)

Nos ha llamado la atención un planteamiento de Alegria:

"¿Qué es para mí la búsqueda de lo chileno? Es la búsqueda de mi mismo. No una búsqueda demasiado intencional, porque a base de conceptos se habría hallado otra cosa..." (pág. 13).

Para nosotros, "la búsqueda de lo

chileno" involucra, en una concepción realista y auténticamente literaria, no sólo "la búsqueda de mi mismo", comprende también, sin descuidar lo propio, el saber armonizar todos los elementos y realizar sabiamente lo que Tolstói sintetizó en una frase: "Pinta bien tu alma y serás universal".

¿Por qué?

El realismo universalista no está referido con lo particular. El artista auténtico intuye las profundidades del ser y sólo entonces "se halla otra cosa", es decir, la inabarcable verdad humana, impercibible y embrolladora.

Alegria es hombre serio, investigador asustado, asustado en sus interpretaciones de ensayista, original en sus planteamientos, de imaginación viva y de talento penetrante. Hasta recorrer su bibliografía para tener la evidencia de estar ante un espíritu selecto.

Esto es indiscutible. Acostumbrados a su manera de ser, pensamos que "Las Fronteras del Realismo" nos iban a dar, para una sorpresa al estilo de la producida en 1961 con "La Poesía Chilena", obra de obligada consulta, para quien sienta la inquietud de penetrar a fondo en las letras patrias.

Por desgracia no fue así. Hay algunos estudios interesantes y planteamientos ricos en sugerencias; no faltan tampoco ensayos interpretativos fascinantes; pero al lado de estos valores positivos nos encontramos con cosas ya conocidas y repetidas, como "Realismos Chilenos", y con evocaciones superficiales al estilo de Vicente Huidobro, "La Confesión Inconfesable".

Y nada digamos de las afirmaciones lapidarias y no pocas veces contradictorias del capítulo "Nuevos Novelistas Chilenos". No podemos en un artículo atóxico a los lectores.

Bastan dos botones de muestra. Al referirse a "Daniel y los leones dorados", de José Manuel Vergara, dice: "como ciertas obras de Graham Greene, es una novela fundamentalmente sensata, cuyo impacto físico no alcanza a ser disimulado por la tesis religiosa que la sustenta", pág. 129-130).

Y en las pocas líneas dedicadas a Lafourcade no menciona a "El Principio y las Ovejas", la novela más sólida del joven escritor.

¿La desconoce? No. En una nota añade:

"Lafourcade ha intentado la novela política en 'La fiesta del Rey Arab' y una visión de la decadencia europea en 'El Principio y las Ovejas' (1961).

Lamentamos que en estos casos Alegria haya procedido tan precipitadamente.

QUITO, octubre de 1962.

"Las Fronteras del realismo" [artículo] Francisco Dussuel Diaz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Dussuel, Francisco, 1915-1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Las Fronteras del realismo" [artículo] Francisco Dussuel Diaz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile